

JOSÉ TORO

Paseantes

Sevilla

**INSTITUTO DE LA CULTURA
Y LAS ARTES DE SEVILLA**

Alcalde de Sevilla
Juan Espadas

Concejal de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo
Antonio Muñoz

Directora General de Cultura
Isabel Ojedaw

Gerente
Victoria Bravo

Directora de Programación Cultural
Getsemaní San Marcos

Directora de Espacios y Equipamientos Culturales
Amapola López

**PROGRAMA ARTES VISUALES
CONTEMPORÁNEAS**
Coordinación General
María Genis

Producción técnica
WWB S.C.A.
Ana Ramírez/ Misael Rodríguez
Olivia Rodríguez

EXPOSICIÓN
Edición y montaje de video
Carolina Cebrino

© de las fotografías: **José Toro**

ISBN: 978-84-9102-091-2
Dep. Legal: SE 494-2020

Maquetación: **RRM**
Imprime: **Coria Gráfica. S. L.**

A todos los paseantes de Sevilla

JOSÉ TORO. Paseantes. Sevilla

SALA ATÍN AYA

TORO, EL FOTÓGRAFO FURTIVO

Elvira Lindo

No sé cómo llegaron hasta mí las primeras escenas de José Toro. Si me refiero a escenas es porque, aunque se trata de fotografías, la sensación que percibe nuestro ojo es la de que sus personajes han sido capturados en uno de los actos más característicos del ser humano, el movimiento de andar, ese caminar que refleja nuestra personalidad casi tanto como los rasgos del rostro. No sé cuál fue el primer paseante de Toro que contemplé, pero de inmediato me subyugó la capacidad artística de su mirada para encuadrar a una persona en un fondo de pared urbana que añadía expresividad al ya de por sí peculiar personaje elegido. Una tras otra las fotos que, siempre asombrada, he ido admirando del universo de José Toro se me han revelado como un poderoso resumen de una sociedad vibrante, la sevillana: si bien una pared, muro o medianera no definen la apariencia de una ciudad, el abanico que conforman todos sus fondos callejeros nos ofrecen finalmente una idea muy precisa del universo que está retratando. Colores ocres, amarillos, ventanas enrejadas, ornamentos palaciegos, chocantes anuncios publicitarios, escaparates expresivos y tradicionales, toldos, contrastes del color albero con rojo sangre, rosas burgueses, grafitis rabiosos, arbolillos frutales, la continua irrupción de la luz hiriente en la sombra. No estamos en una ciudad cualquiera, los telones de fondo en los que se mueven los personajes, las aceras por las que caminan nos sitúan en un contexto sureño donde imaginamos que solo el calor rinde a los ciudadanos y los retiene en el interior de sus casas.

Me intrigó desde el principio cómo era capaz nuestro artista de captar imágenes tan singulares, momentos únicos en los que una persona o un grupo de ellas, siempre con un toque en su aspecto que los hace curiosos, diferentes, caminan inmersos en sus pensamientos andados, siendo involuntariamente enmarcados por el cazador furtivo en un espacio que parece haber sido creado a voluntad y con un propósito estético. Cuánto tiempo tuvo que esperar Toro en la acera de enfrente de una pared singular a que un personaje atractivo pasara por delante de su objetivo. Me lo imagino apoyado en el muro de la casa de enfrente, simulando ensimismamiento, tratando de pasar desapercibido, sin ánimo de herir o de irrumpir en el mundo íntimo que cada uno lleva en su mente cuando anda.

Creo que el secreto de estas magníficas fotos es la empatía, la pasión por la presencia humana, la capacidad para convertir en único y original aquello que es común y que pasaría inadvertido por una mirada poco sensible. No nos fijamos en lo que vemos por la calle, miramos sin ver el fascinante y gratuito espectáculo de la comedia humana, en la abuela, en el obrero, en el señorito imponente, en la vecina mayor que vuelve con las bolsas de la compra, en la vieja en bata con su escoba en la mano, en esas cuatro monjas que caminan en fila rigurosa, en la joven vestida de gitana, en la señoras maduras que aún se atreven a marcar el paso con ropa llamativa. Son gente del sur, acostumbrados a tomar la calle a diario como si fuera la continuación del pasillo de casa, los vemos en el momento de recogimiento y soledad al que obliga el andar, pero no están solos, son habitantes de una cultura gregaria: vienen de hablar con alguien y van hacia un lugar donde charlarán con alguien.

Hay un último aspecto que considero fundamental en la composición de estas imágenes: poseen todas ellas una cualidad pictórica. No todos los fotógrafos cuentan con ese don. Dicen que Fellini dibujaba cada fotograma de sus películas y esa pericia artística se aprecia en su manera única de encuadrar, a menudo su mirada parece más la de un pintor más que la de un director de cine. En las fotografías de José Toro también presentimos la imaginación del dibujante, esa especial capacidad estética del que sabe dibujar el trazo y usar la paleta de colores.

No había visto antes a una ciudad y a sus paseantes retratados con esa mezcla extraordinaria de fantasía y precisión. Ahora, cada vez que vuelvo al universo urbano de Toro, a esta Sevilla real e imaginada, siento que he aprendido a mirar y que veo desfilando ante mis ojos a personajes que se han escapado de su original territorio fotográfico.

JOSÉ TORO

Paseantes

Sevilla









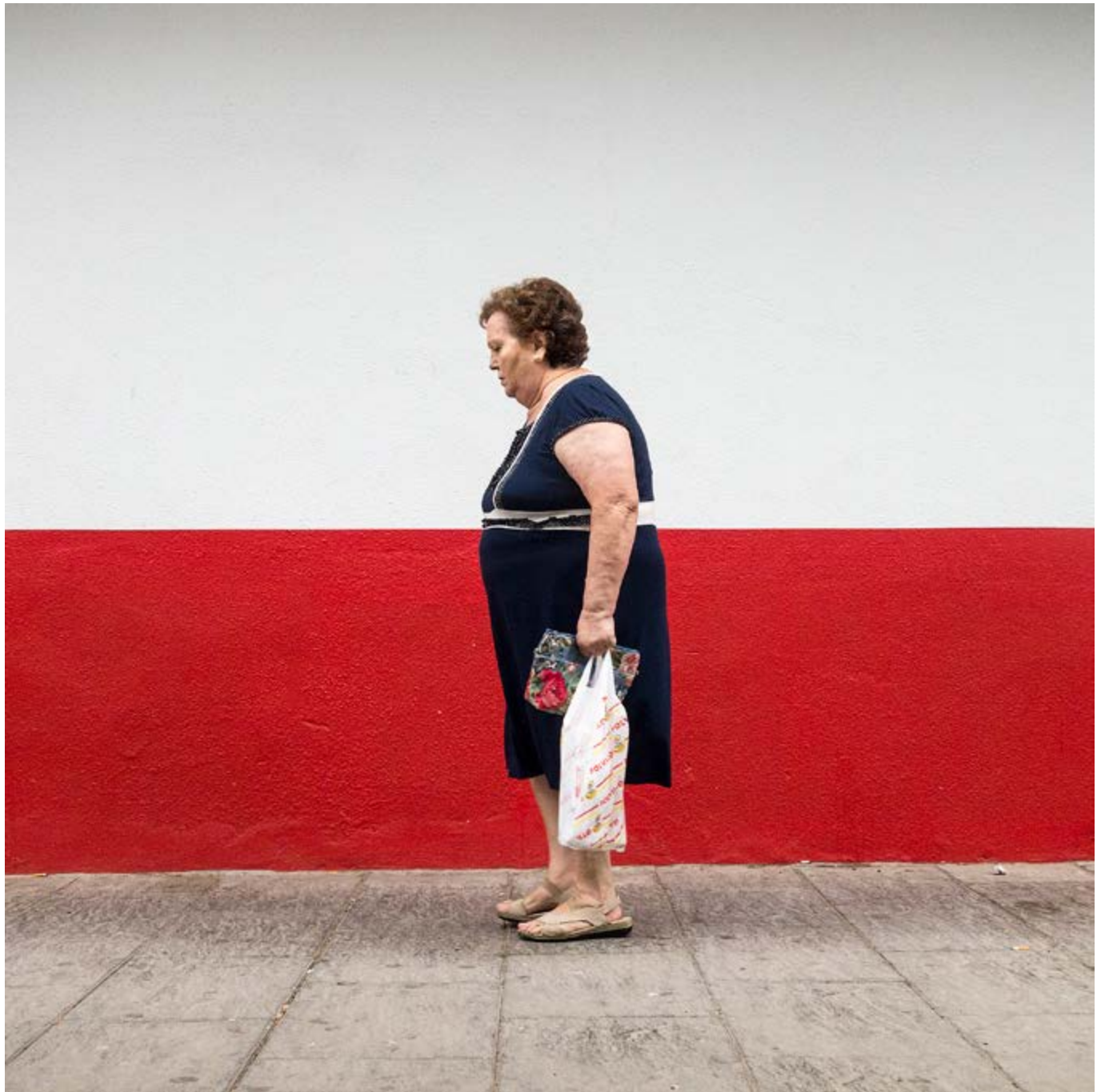




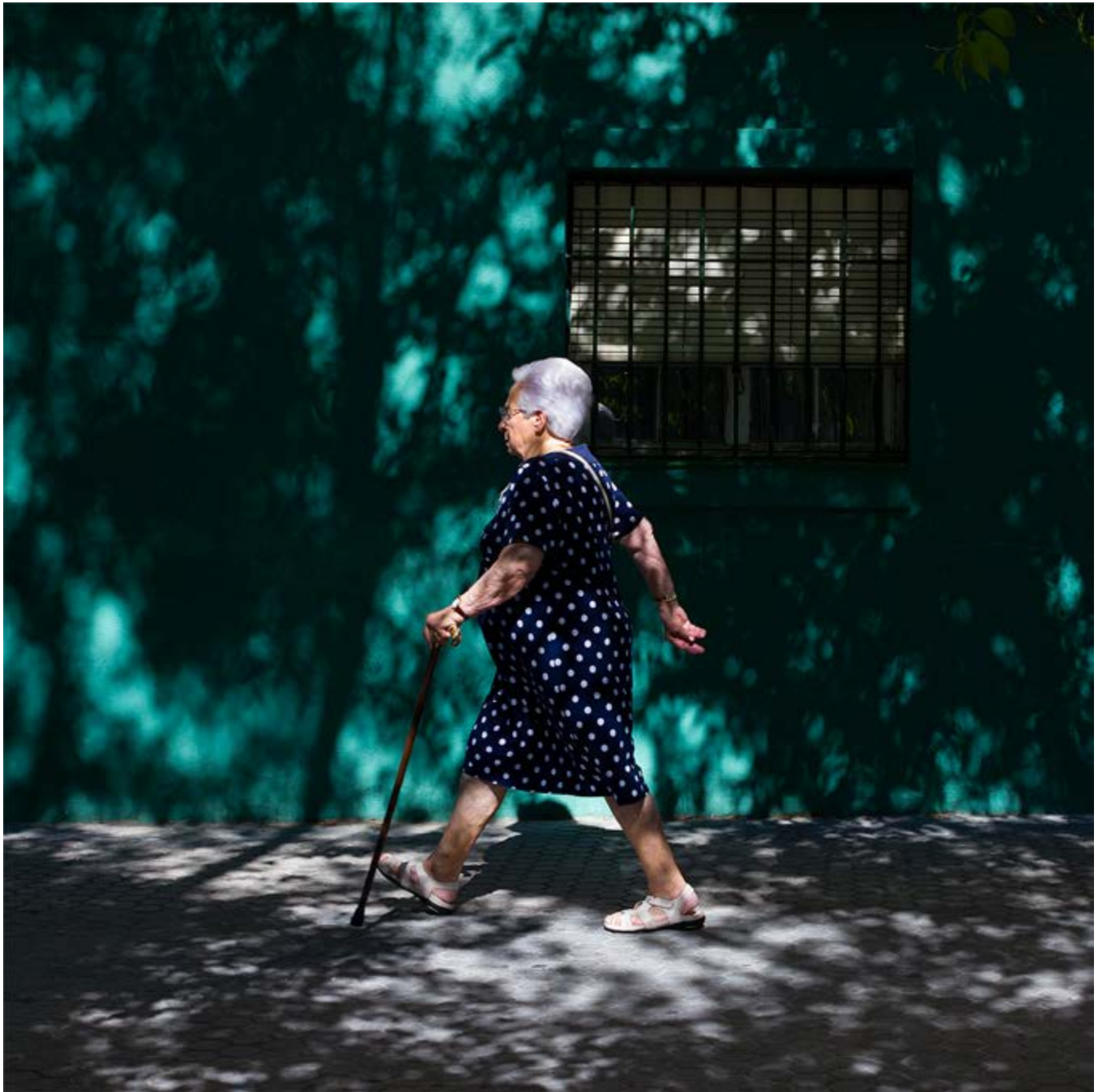




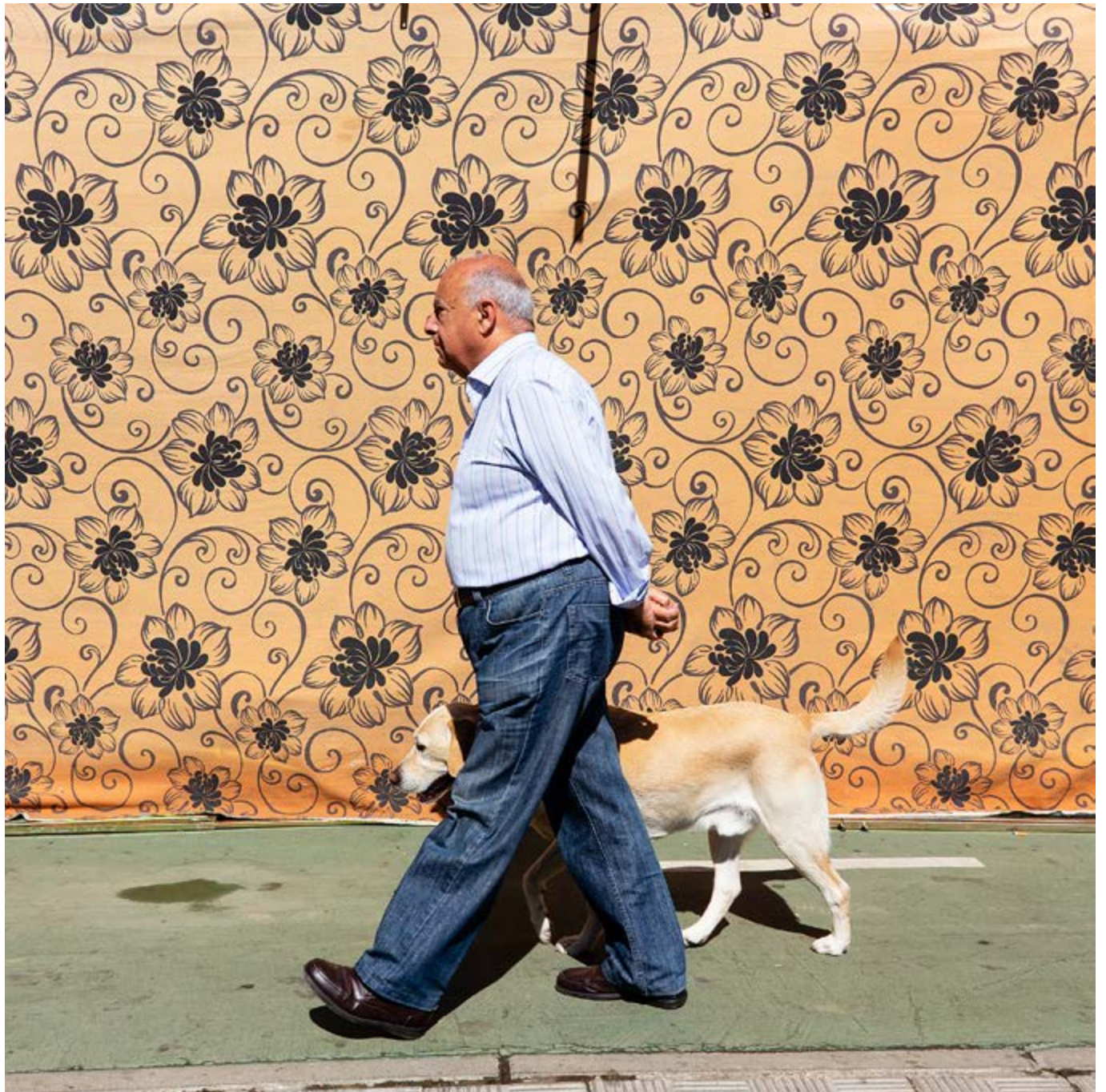


























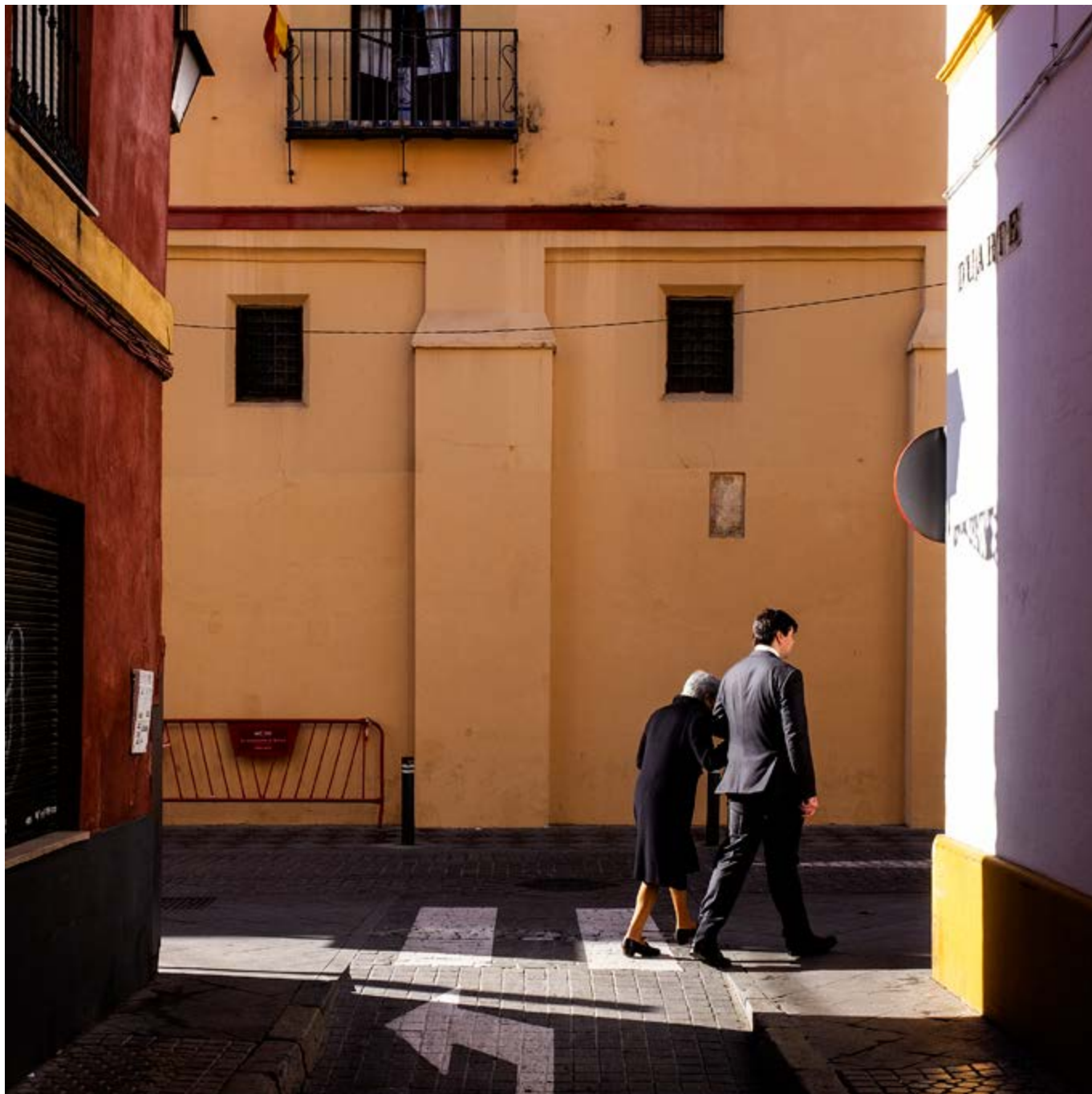










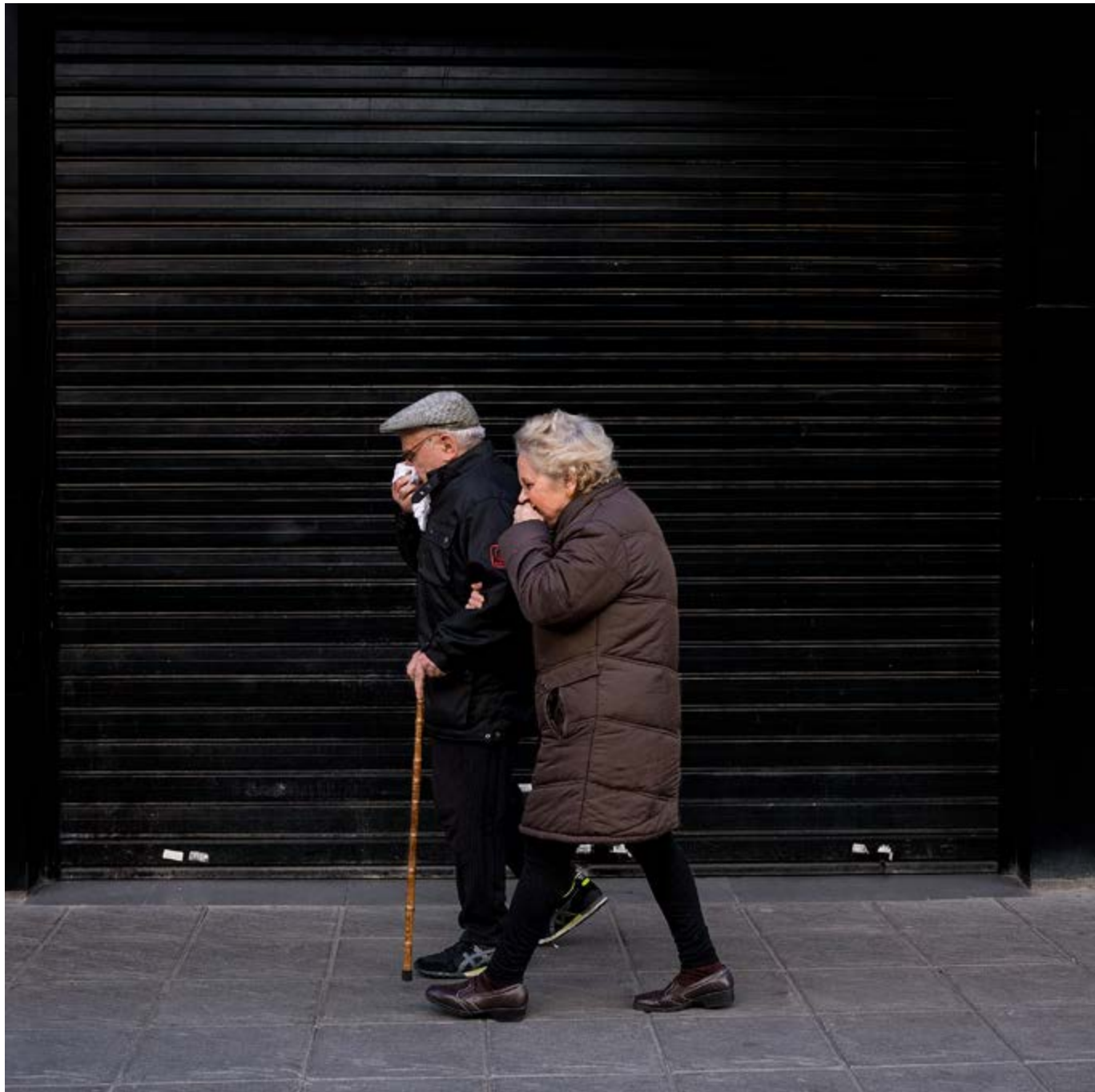












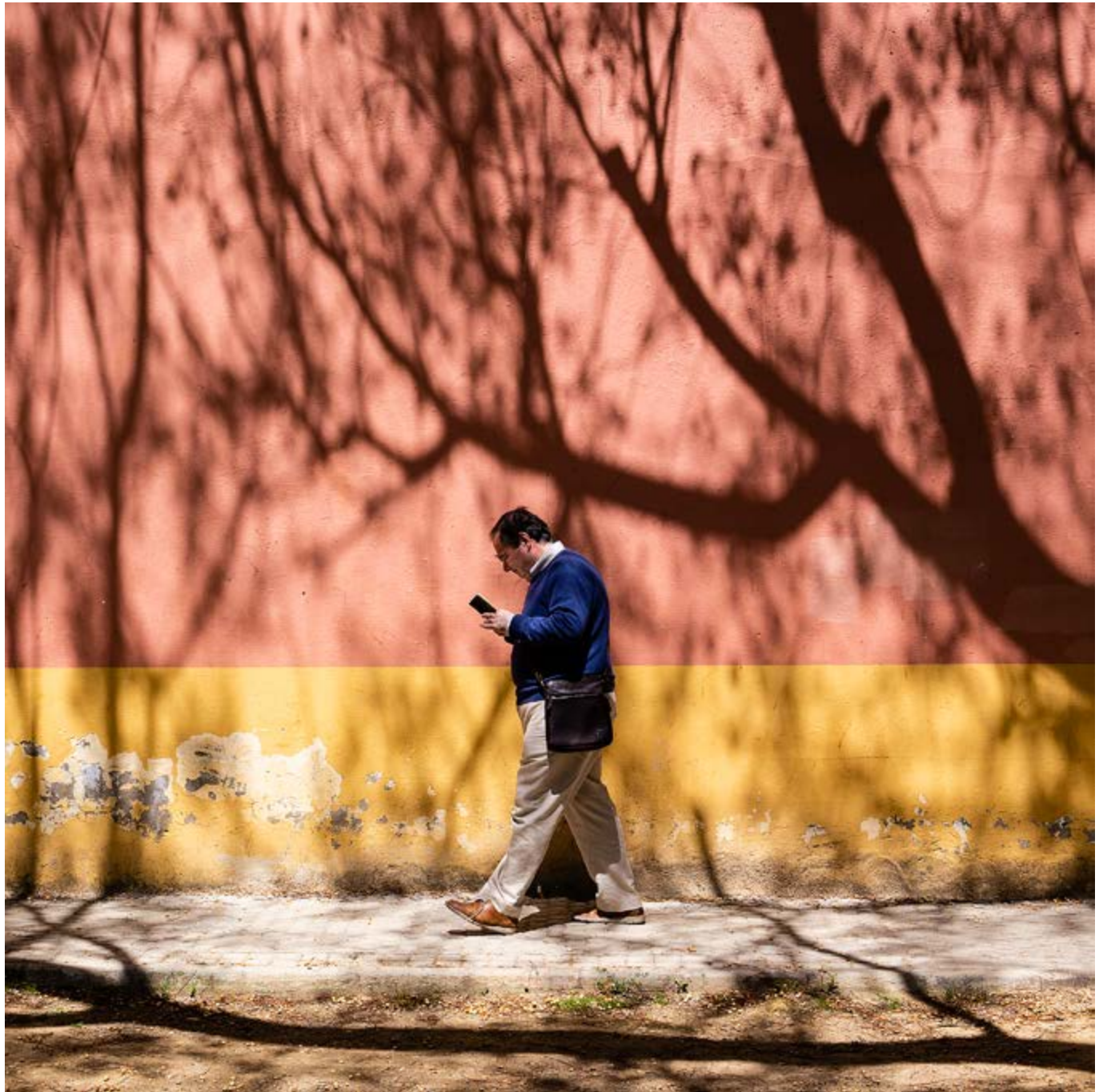














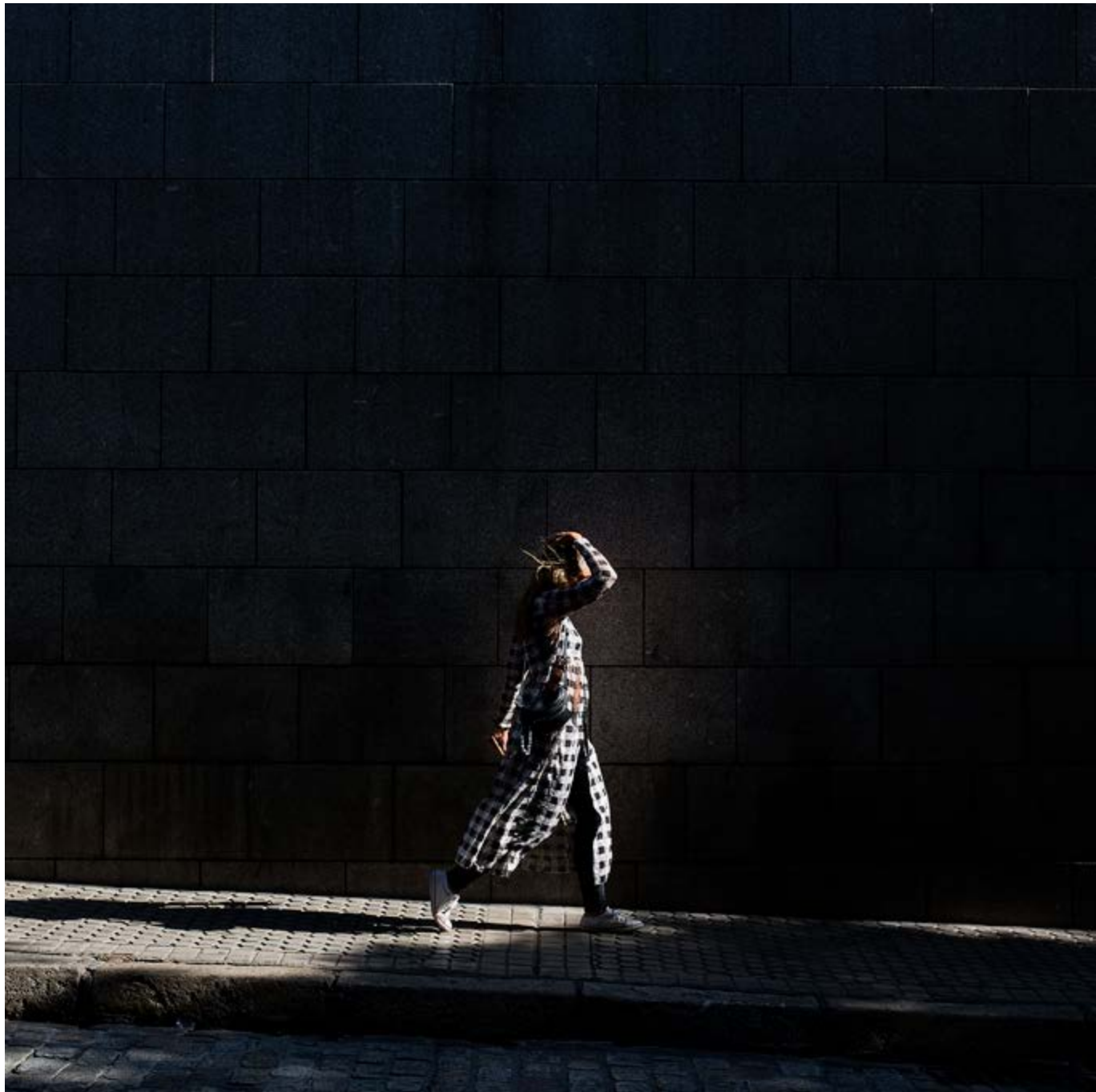


















5







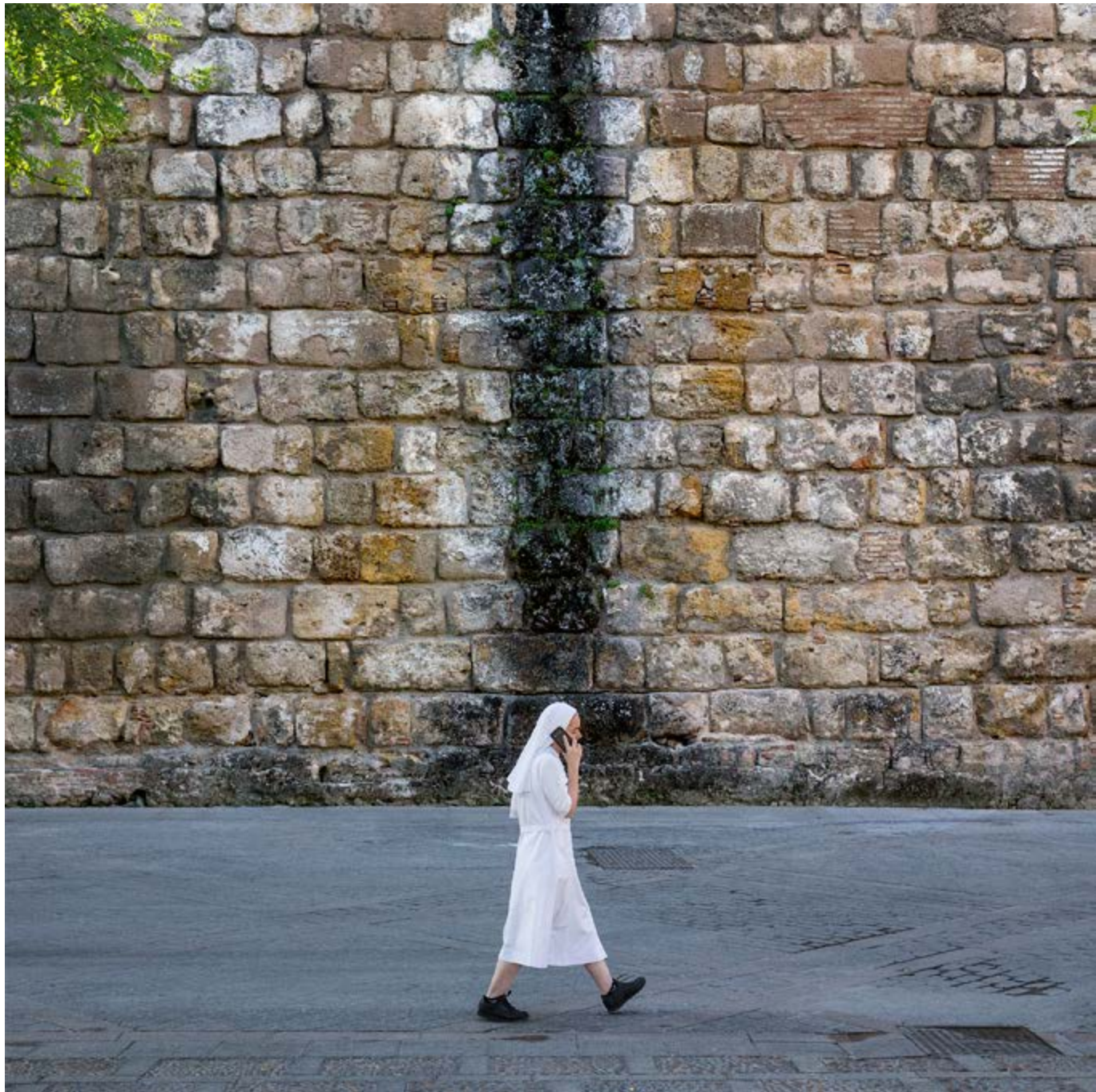
















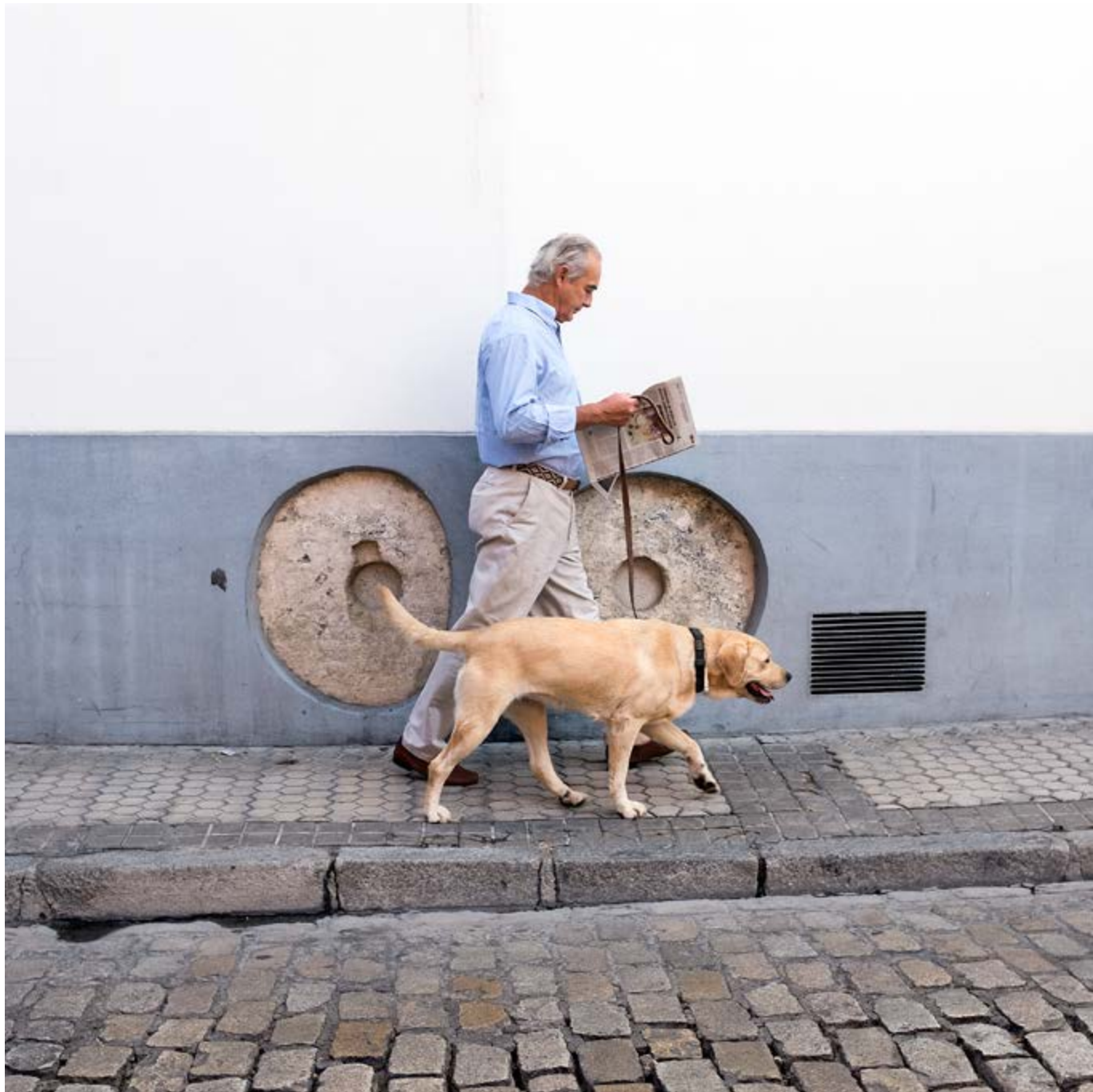




















8 ICAS
Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

